

voz; la qual por efecto milagroso se ha oído tal vez de la cabeza cortada á algunos Mártires. Yo he conocido al Coadjutor Jesuíta Alonso Valenzuela, que tenia documento jurado por varios Españoles, que estando en Fez oyeron 2 ó 3 veces pronunciar las palabras *Jesus Maria*, á la cabeza de su Padre, á quien el Emperador se la habia hecho cortar porque no quiso hacerse Mahometano.

Zachías dice »que por experiencia se ve que cortado un poco de la lengua, ésta crece, y queda balbuciente (1).» Jayme Roland establece que la lengua no puede regenerarse; y es innegable que muchas veces se ha cortado un poco de la lengua, y ésta no ha crecido nada. La vária disposicion de la naturaleza puede concurrir mucho para que sucedan efectos contrarios.

El humor apoplético impide algunas veces el uso de la lengua; le pueden tambien impedir otros humores. En las efemérides Médicas de Alemania, se cuenta que una niña de 10 años con las viruelas perdió el habla; y la recobró de repente despues de 3 años en el estío (2). En este tiempo debió liquidarse la materia ó humor, que detenido en los nervios impedía el movimiento de la lengua. La duplicacion de la lengua es cosa rara; mas segun algunas observaciones (3), sucede tal vez. Conjeturo que por

(1) Pablo Zachías: *Question Medico-Legales*, lib. 5. tit. 3. *quest.* 5.

(2) *Ephemerides Medico-Physice Germanice*: en el tomo del año primero de la decúria segunda, observacion 38. pág. 109.

(3) En las efemérides citadas: decúria primera, tomo de los años 9 y 10, observacion 137. pág. 311.

equivocacion se creen lenguas diversas, las dos partes en que la naturaleza puede dividir una lengua sola.

CAPITULO VIII.

Enfermedades del infante.

LA mortandad de infantes, como se ha probado antes, es sumamente grande; y á ella corresponden la frecuencia y malignidad de enfermedades en la infancia del Hombre. Este en ella es delicadísimo; mas menos expuesto á males encontrados que los adultos; y no es capaz de hacer despropósitos que le acarreen enfermedades, como frecientemente los hacen los adultos. El infante al nacer no es robusto ó fuerte; mas aunque nazca de madre enferma, suele ser sano. Su máquina corporal es tierna; y por esto se resiente fácilmente; mas la simplicidad de sus alimentos le expone á pocas y simples enfermedades; y ninguna de éstas viene por su culpa, pues él nada hace, y en todo se abandona á nuestro cuidado y caridad. Si segun el exámen especulativo de estas razones, cotejamos los infantes con los adultos, parece que se debería inferir mayor la mortandad de estos, que la de los infantes, contra lo que enseña la experiencia. A la verdad la mortandad de los infantes es respectivamente mucho mayor que la de los adultos; porque ni el Gobierno público ni la práctica de los Médicos conspiran á remediarla é impedirla. Las enfermedades de los infantes, y todo lo que pertenece á su salud, son objetos (dice Tissót) (1) despreciados generalmente de los Médicos, que confían

(1) Tissót: *Avviso al popolo sulla sua salute*, §. 377.

6 encargan su direccion á personas poco capaces de darla. Su salud nos importa mucho, si queremos tener hombres; y su medicina es capaz de un grado de perfeccion mayor que el que comunmente se piensa. Mas este grado de perfeccion no se conseguirá, si el Gobierno público no da las providencias necesarias para que se lógre, y despues se haga universalmente práctica su utilidad. La mayor atencion, segun ley de buena prudencia, debe corresponder á la mayor necesidad; ¿y qué mayor necesidad hay en el Gobierno temporal de la Sociedad humana, que la de pensar seriamente en la medicina de los infantes; pues las enfermedades nos arrebatan mas de la tercera parte de los nacidos en el corto espacio de 6 años; y roban la sanidad á casi la tercera parte de los infantes, á quienes perdonan la vida? La importancia de la sanidad y vida de los infantes merecería que se estableciese una Academia, que atendiendo solamente á sus enfermedades, prescribiese métodos fáciles y populares, que se hiciesen comunes en la nacion para educar bien á los infantes en orden á lo físico. En esta Academia debian estudiar los Médicos, destinados únicamente para curar niños, con buenos salarios, y con juramento de no recibir agasajo ni cosa alguna por las curas, y con esta providencia, los pobres los llamarían en todas las enfermedades de sus hijos.

De éstas me he propuesto hablar no como Físico, sino como Historiador de la vida del Hombre; por tanto el lector se contentará, con que yo (segun el fin de esta historia) le dé una simple noticia de ellas. Las enfermedades comunes y aun propias de la infancia provienen del mecónio, de la acedia de la leche, de la salida de los primeros dientes, de las convulsiones, males cutáneos, dureza, relajacion, y dolor de vientre, lombrices, raquitis, y viruelas. Del me-

mecónio, acedia de leche, y primeros dientes he tratado antes; y ahora hablaré de las enfermedades provenientes de las otras causas.

§. I.

Convulsiones de los infantes; males cutáneos y de vientre; y tos.

LAS convulsiones en los infantes son un mal tan comun, como la calentura en los hombres. La mayor parte de los infantes muere por convulsiones, segun la opinion vulgar; mas esto es lo mismo que decir, que la mayor parte de los hombres muere con calentura. Las convulsiones en los infantes son efectos muy comunes de males diversos; y por tanto no hay medicina comun contra las convulsiones; como tampoco la hay contra toda especie de calenturas. Hay algunos infantes que padecen toda especie de enfermedades de su edad, sin tener convulsiones; y son muchísimos los que tienen convulsiones en qualquiera enfermedad. Toca al Físico observar la causa de estos fenómenos raros; y sobre todo le toca notar bien los síntomas de las convulsiones, para descubrir su verdadera y respectiva causa. La calidad del pulso indica muchas veces la naturaleza del mal que causa la calentura; y yo no dudo que la calidad y los accidentes varios de las convulsiones podrán indicar constantemente las causas verdaderas que las producen. Querer curar las convulsiones del infante sin conocer la causa de ellas, es lo mismo que pretender curar una enfermedad sin mas noticia que saber que tiene calentura el enfermo.

De los males cutáneos hay varias especies que se distinguen por sus propios síntomas, y por las diversas partes del cuerpo en que se manifiestan. Por la

la cabeza del infante no sin algun peligro desfogar varios humores viciados. Tal vez aparece hinchada la cabeza con un humor aquoso; y este mal suele provenir por los partos difíciles, en que el infante ha padecido compresiones violentas. Si el humor no es muy grande, y está inmediatamente báxo de la piel, se podrá secar con emplastos de cocimiento de manzanilla, sauco y betónica. El agua de cal es excelente para secar. Mas si hay mucho humor, y éste profundiza, es necesario acudir á la purga, que se debe proporcionar con la edad del infante. Las ronchas, excoiaciones, salpullido, y otros males semejantes provienen del calor, y de la acrimonia de la sangre; y el vicio de ésta proviene de el de la leche. Por tanto la madre ó el ama de leche, deben guardar dieta, y refrescarse; y al mismo tiempo se aplican á las partes ofendidas del infante emplastos de cosas simples y suaves. Por regla general, los males cutáneos se curan con remedios simplicísimos, y con refrescar la leche.

Los males de vientre suelen ser funestos; y por esto conviene no despreciarlos. Los dolores cólicos algunas veces provienen de lombrices; y comunmente de acrimonia, ú detencion de materias crudas. Es peligroso qualquiera remedio que se da, si no se procura indagar la causa del mal. La mala calidad de la leche, y el desórden en darla ó en alimentar el infante, causan la diarrea. Si ésta no viene con síntomas funestos, no es mala al tiempo de salir los primeros dientes; mas en estas circunstancias, suele ser muy nociva la dureza de vientre; y mucho mas nociva, si viene con calentura. La hinchazon de vientre suele ser efecto de lombrices, y de ella suele tal vez provenir la hénria. La tos suele ser efecto de leche viciada; y por tanto si dura, es necesario acudir á la purga.

Enfermedad de lombrices; verdadero origen de éstas.

EL mal de las lombrices es tan comun en los infantes, que la mitad de ellos (segun los Físicos modernos) suele padecerla. No nos debemos maravilliar de la universalidad de este mal, ni de la prontitud con que empieza á mortificar á los infantes; porque las lombrices que lo causan, se deben llamar innatas en el cuerpo humano. Hipócrates advirtió, que algunos fetos se habian visto con lombrices. Doléo, Vallisnieri y otros Físicos aseguran lo mismo por experiencia (1). ¿Quién, pues, introduce las lombrices en el cuerpo del feto encerrado cuidadosamente por la naturaleza en el seno materno? ¿Cómo se pueden introducir en un cuerpo, que se alimenta con jugo refinado por el estómago; corazon, pulmones, venas y arterias de la madre? La Física de los Antiguos propone sobre esta duda várias conjeturas, que se pueden llamar improbables y aun ridículas; por lo que Vallisnieri, que ha tratado doctamente de las lombrices del cuerpo humano, no abrazó ni aprobó ninguna de ellas. Yo me tómo la libertad de proponer una conjetura que infiero del nuevo sistema físico general que escribe un amigo mio, y se publicará presto. Todo el sistema nuevo se puede reducir á la siguiente breve expresion: «El Señor crió con la materia, casi tantos espíritus materiales de insectos, quantos son los puntos de materia.»

Es-

(1) Doléo: *Líb. 6. de infant. & pueror. morbis.*
Vallisnieri: *Dell' origine de vermi nel corpo umano.*

Esta proposición, que á primera vista parece arbitraria y aun fantástica, se verifica bien con la observacion de los cuerpos menudísimos, ó casi invisibles de la naturaleza; y tal observacion, y no la de los cuerpos inmensos que vuelan por los espacios Etereos, es la única que nos puede hacer conocer los principios de la naturaleza. Los telescopios y observaciones celestes no nos dan luz para conocer la composicion del mas pequeño grano de arena, ni el mecanismo del mas vil insecto; para lograr este conocimiento se necesita hacer anatomía de la naturaleza; y esta anatomía se hace no con el telescopio, mas con el microscopio. Nuestros conocimientos deben seguir el órden con que se han formado los cuerpos de la naturaleza; y todos estos, aun los de volumen inmenso, deben su principio á partecillas ó elementos casi invisibles. Por tanto la observacion de éstas nos dirá lo que podemos encontrar en todos los cuerpos de la naturaleza. En esta suposicion yo discurro así:

Se creía antiguamente que los elementos comunes eran la region propia de todos los animales, que con relacion á los mismos elementos, hasta ahora se distinguen en terrestres, acuáticos y volátiles ó aéreos; mas la observacion ha enseñado que hay vivientes dentro de vivientes, y animales dentro de animales, como lo ha demostrado Redi; cuyas experiencias aprobó Vallisnieri (citado antes) diciendo: «Es manifiesto por experiencia ocular, que todos los animales empezando desde el Hombre hasta el mas mínimo insecto, tienen sus propios insectos domésticos; los insectos tienen todos los animales, todas las plantas, todas las frutas, y hasta los mismos mármoles. Los insectos de las plantas se engendran por sus respectivos padres; lo mismo sucede á nuestros insectos. Las plantas están condenadas á mantener sus propios insectos, y no los de los animales; y estos deben

»mantener los suyos, y no los de las plantas. Con nosotros nacen nuestros insectos; con nosotros crecen; y con nosotros se propagan. Esta heredad vermínea, es ley ó pena de la naturaleza. Nosotros somos el mundo pequeño de nuestros insectos, que viven contentos en el mas sucio albañal.» Nuestros insectos, se deberá decir, se conciben con nosotros; viven con nosotros vivos; y continúan viviendo despues de nuestra muerte. Los gusanos, en que se convierte el cadáver, son los mismos que habitaban y vivian en el cuerpo animado. Despues que á éste faltan espíritu y vida, sus insectos se vivifican; descomponen la organizacion y mecanismo corporal, y luego perecen ó quedan sin movimiento; y en lugar del cadáver sepultado, encontramos polvo. Esta es (á mi parecer) la verdadera historia del origen, vida y muerte de las lombrices del cuerpo humano; y segun ella debe proceder la Medicina para impedir los muchos infanticidios que causa el mal de las lombrices.

Mas porque esta opinion mia sobre las lombrices es nueva, me permitirá el Lector, que abusando un poco de su paciencia, la confirme con nuevas reflexiones. La materia merece ser tratada con toda atencion, por la importancia de las consecuencias que resultan de qualquier sistema que sobre ella se establececa.

Casi toda la materia, como se ha dicho, está llena de espíritus materiales de insectos; la vida de estos es como fin segundo de la naturaleza; pues tales espíritus unidos con sus respectivos puntos de materia no vivifican á estos al hacerse con ella la formacion de las plantas, ú de los animales; mas la vida de dichos insectos empieza, quando despues de dicha formacion suceden desórden, vicio, ó corrupcion en las plantas ó animales; y de este modo se concibe, porque, y como se hallan lombrices en los

fetos humanos. La existencia de éstas supone que en la formacion ó nutricion de los fetos ha habido alteracion de humores. El vicio ó corrupcion de estos, por regla general, bastan para que se vivifiquen las lombrices ó insectos del cuerpo humano; podrán concurrir al mismo efecto otras causas, como se colige de la observacion siguiente: El Ex-Jesuita Don Felipe Arena, que ha envejecido teniendo la vista sobre el microscópio, me ha referido las siguientes experiencias. «He observado, dice, innumerables insectos en las plantas, en los animales, y en el agua intestinal de los peces. Las hojas de las plantas puestas sobre agua al sol, se llenan de insectos. Várias veces he puesto sobre agua al sol hojas de col, y á las 8 horas en verano he visto ser innumerables los insectos en que se convierten. He estado observandolas sin interrupcion por 8 horas con el microscópio, que aumentaba 10 millones de veces, y he notado su sucesiva metamórfosis de este modo: Atento siempre con el microscópio en la vista, y en día serenísimo, no he notado sobre la hoja de col huevos, ni animales traídos por el ayre; mas he advertido, que la hoja con el ardor del sol iba mudando á cada momento su color, y que á las 6 ó 7 horas aparecía la hoja compuesta de una union de innumerables ve- giguillas, las quales poco á poco se desprendian, y luego aparecía un insecto en cada una de ellas.» Segun esta experiencia, y la práctica que tenemos de los insectos propios que se hallan en cada animal, en cada árbol, en cada planta, y aun en los mármoles, parece que el número de espíritus materiales de insectos es poco menor que el de puntos de materia. Estos insectos no se vivifican en aquellas hojas, frutas, ó carnes, que habiendo estado herméticamente encerradas sin comunicar con el ayre externo, han perdido toda su humedad. Tampoco se vi-

vifican en las plantas y animales vivientes, si no se corrompen en ellos algunos humores. La accion con que algunas plantas se acercan á sitios en que sienten humedad ó calor, es como efecto de un principio de vivificacion de sus insectos.

La novedad de este sistema, en el presente tiempo en que las opiniones nuevas se desprecian con el mismo gusto y prontitud con que se reciben, no le debe quitar su probabilidad, que fúndo solamente en efectos ciertos de la naturaleza, y que la Medicina con nuevas observaciones puede confirmar para utilidad del linage humano. En obsequio de ésta, hago las siguientes reflexiones; con que daré fin á este discurso físico que por digresion útil he introducido en esta historia.

El Hombre es el mundo pequeño de sus insectos internos y externos; y estos nacen del cuerpo humano, así como éste se forma de la tierra del gran mundo. En éste los hombres y los animales tienen su principio por generacion sucesiva; mas los insectos que hay dentro del Hombre y de los animales, tienen su principio en la alteracion y corrupcion de sus humores, en quienes son innatos. La Medicina, pues, no es capaz de desarraygar del cuerpo humano las semillas de los insectos; solamente podrá hacer que no se vivifiquen; y en este estado los insectos no son dañosos; antes bien serán útiles al cuerpo humano, que en parte se formó de la substancia de ellos. Se advierte (como se insinuó antes) que no se vivifican jamás insectos en las hojas, frutas, ó carnes que se han secado, en sitio en que han estado encerradas herméticamente; y por el contrario, su vivificacion es prontísima y numerosa quando el ayre es impuro, poco elástico, muy humedo y caliente. De estas experiencias el Físico debe inferir, que en el calor, la humedad é impuridad del ayre se reconocen los prin-

cipales agentes de la vivificación de los insectos; y consiguientemente estos agentes deben reynar en el infante que padece mal de lombrices. Se experimenta, dice Tissót tratando de este mal, que algunos infantes, aunque tienen muchas lombrices no sienten daño; y otros con pocas lombrices están gravemente enfermos. Esta diferencia de efectos puede consistir en ser mas ó menos puro y caliente el ayre que respiran los infantes, y en la vária calidad de sus alimentos y humores.

Hasta aquí he hablado de las lombrices segun principios de Física algo nueva; y segun ellos, creeré que la acedia de la leche, el uso de manjares muy corruptibles, las indigestiones, la falta de movimiento, y el no respirar ayre puro y elástico, son las causas que comunmente disponen la naturaleza de los infantes para el mal de lombrices. Los síntomas que suelen venir con este mal, son hálito hediondo, y abundancia de saliva en ayunas; dolores cólicos; apetito irregular (unas veces es poco, y otras es grande); dureza de vientre algunas veces; y comunmente diarrea de materia humorosa; sed, que no se quita bebiendo; mal color en el rostro, que se muda con frecuencia; vista sin viveza; orina blanca; palpitations, sudores frios y repentinos; disminucion de voz; pulso pequeño é irregular; estupidez de miembros; hipo, y encías muy encarnadas; y tos seca y frecuente, con evacuaciones de materia mohosa. Este último síntoma se cree indicio casi cierto de lombrices; los demás síntomas son equívocos. Ballexserd, y Buffon aconsejan el uso de algunas cucharadas de vino, como remedio contra las lombrices. Las limaduras de hierro son excelentes, dice Tissót, para destruir la disposición verminosa. Esta se aumenta con el uso de la harina, y de las carnes, principalmente gordas.

§. III.

§. III.

Raquitis.

FRANCISCO GLISONIO publicó un tratado sobre la raquitis á los 30 años de su primer descubrimiento, que fue en las provincias occidentales de Inglaterra (1); y al nacer este mal le observó con tanta atención, y escribió tan doctamente sobre él, que, á mi parecer, debe ser respetado hasta ahora, como uno de los que mas han ilustrado esta materia, que en el presente siglo no se ha perfeccionado tanto como se debía esperar. Son pocos los infantes, dice Glisonio, que tienen señales de raquitis antes de los 6 meses de su edad; y comunmente se descubren desde los 9 meses hasta el año y medio. En los 6 meses primeros el alimento es simplicísimo; pues suele ser la leche sola; y porque la raquitis rarisimas veces aparece antes del sexto mes, se debe conjeturar, que la poca simplicidad de alimentos que se suelen usar despues de los 6 meses, disponen la naturaleza para la raquitis. Disponen tambien el tener á los infantes ya calientes y ya desabrigados; en aposentos calientes de noche, y de dia en sitios frios; ponerlos de corto sin que estén fortificados los brazos y piernas; la poca dieta y mezcla de alimentos diversos; las incomodidades por la primera dentadura, y las inquietudes al destetarlos.

Tissót (citado antes) conviene, en que la raquitis comunmente no se manifiesta antes de los 9 me-

(1) FRANCISCO GLISONIO: *Tractatus de rachitide*, cap. I y 18.

ses de edad de los infantes; y añade, que se manifiesta desde dicho tiempo hasta los 2 años. Parece que el tiempo de salir los primeros dientes es la primera época de la raquitis; la qual se empieza á manifestar con debilidad de piernas, rostro pálido é hinchado, cabeza algo gruesa, vientre hinchado, y huesos encorvados ó nudosos por los artículos. Efectos de la raquitis son tos, dificultad en la respiracion, calentura y diarrea, la qual es sintoma malo. La medicina difficilmente llega á desalojar la raquitis, que empieza á manifestarse; mas puede impedir sus progresos. Los infantes que antes de 6 años no han vencido el mal de la raquitis, no curan jamás. Para impedir los efectos de la raquitis se prescriben varios remedios. Por regla general conviene corregir el vicio que necesariamente se esconde en la sangre del infante. Si éste está destetado, coma manjares simples; y la carne sea de aves ó animales tiernos. El uso de las purgas suele ser necesario. La cura debe ser lenta, y para ella es necesario consultar á los Físicos prácticos.

§. IV.

Viruelas; providencias médico-políticas para su exterminacion.

LAS viruelas son actualmente una peste casi universal de todo el mundo; y sus efectos son tan funestos y notorios, que por motivo de religion y de humanidad llaman la primera atencion de la Medicina y de la Superioridad. Apenas hay país del mundo, en que las viruelas no tiranizen y destruyan al linage humano: y apenas hay Hombre que se libre de ellas. En Europa de 100 personas que mueren, solamente 5 suelen haber vivido libres del contagio de las

las viruelas (1); y de 100 personas que las tienen, suelen morir 40 (2). En América, de 100 que tienen viruelas, mueren 60 á lo menos; y muchas veces, 80. Esta brevísima idéa de la universal extension de las viruelas y de la mortandad que causan en los hombres, basta para que se conozcan la importancia y necesidad que hay de pensar en las providencias mas prontas y executivas, para atajar é impedir tantos males. A este fin yo ofrezco las siguientes reflexiones:

Las viruelas existen solamente por contagio; son peste que no perece jamás; y ninguno la padece sino por efecto de contagio. La Europa las recibió por contagio, segun la opinion comun de los Críticos. Es cierto que algunos Autores, como Rhazes, Sennert, Zacuto, Diemerbroech, y otros, pretenden probar que los antiguos Griegos conocieron las viruelas; mas quien vea la distincion y menudencia con que Hipócrates, Galeno, y otros Físicos describieron las enfermedades mas despreciables, no se persuadirá que estos Autores trataron de la gran peste de las viruelas en los textos que se alegan; y hablan superficialissimamente de algunas circunstancias que son comunes á las viruelas, y otros males cutáneos; por lo que los modernos convienen con Freind, en afirmar como cosa innegable que los Griegos no conocieron las viruelas (3).

El

(1) Tissót citado, §. 202.

(2) Maggazzino Toscano, tomo 2. *Messolance curiose*, vol. 1. *observac.* 75. James: *Dizionario Medico*, en la palabra *variole*.(3) Juan Freind: *Historia Medica*. Véase el libro intitulado: *Dissertazione Storico-Medica su i morvigioni naturali, et artificiali*. Roma, 1755. En la Imprenta Salomoni.

El primer Autor que escribió de éstas, fue Aron Sacerdote Alexandrino, que florecía en el año de 622; y á este tiempo se hace corresponder la época de su primera aparición en Egipto. El Arabe Rhazes (así llamado del nombre de su patria) que murió en el año de 932, escribió un tratado de las viruelas, que Jorge Valla traduxo del Griego en Latin, y Ricardo Mead incorporó en sus obras; y éste es el tratado mas antiguo que la Medicina tiene sobre las viruelas. Juan Jayme Ruisch dice, que en la Biblioteca de Leidem hay un manuscrito anónimo de tiempo desconocido; y que en él se lee al año DLXXII. así: *Hoc demum anno comparuerunt primum in terris Arabum variola, & morbilli* (1). No entraré en la disputa, si las viruelas aparecieron la primera vez en Egipto, como dice Freind; ó en Etiópia, como dice Mead; ó entre los Arabes, como piensan algunos; mas solamente supondré como cosa cierta, que por medio de estos pasaron á Grecia, Europa, y á otros países. Asimismo supondré como cosa innegable, que desde Europa han pasado á América y á otros países, en que eran desconocidos. Astruch dice, que un Negro las llevó á Nueva-España en el año de 1519 (2); y Mead alegando el testimonio de un Gobernador Inglés del Fuerte de S. Jorge dice que los Holandeses introduxeron las viruelas en la nacion Hotontota, que se extiende por inmensos países cerca del Cabo de Buena-esperanza.

La

(1) Ruisch: *Dissert. inaug. Leidem, 1746.*(2) Astruch: *De morbo venereo.* Pánfilo Narvaez en su armada contra Hernán Cortés llevó un Negro esclavo, que pegó las viruelas á los de Nueva-España en el año de 1520. Clavigero: *Storia antica del Messico.* Cesena, 1780. tomo 3. lib. 9. §. 32.

La historia, pues, demuestra que las viruelas se han extendido por contagio; y la experiencia enseña que por contagio succesivo pasan de una provincia á otra, de un país á otro, y de una casa á otra. No se hallará una persona que tenga viruelas sino por contagio; y esta circunstancia da fundamento grave para esperar que con alguna buena providencia se llégue á atajar este contagio, y se pueda aniquilar la peste de las viruelas. Se han introducido en muchos Reynos pestes tan fatales como la de las viruelas; y las providencias convenientes y prontas han impedido sus progresos, y aun las han extirpado en su misma aparición. Las viruelas, segun he oído á muchos Misioneros Ex-Jesuitas, en algunos países de la América son peste tan fatal, que su nombre solo llena de espanto á los paisanos. El horror es tal, que en algunas misiones los padres naturales llegan á desamparar los propios hijos, quando los ven cubiertos de viruelas. De los países de la América Española (en que los lugares están bastante distantes entre sí, y es poco el tráfico de gentes) se podían desterrar fácilmente las viruelas, si se diese providencia rigurosa para que en el momento en que se descubriesen viruelas en qualquiera persona, se diese aviso al Gobernador ó Superior local; y éste pusiese en una casa separada (que fuese como Lazareto) á la persona que tenia las viruelas, y á las que habian tratado con ella; y las tuviese en dicha casa 40 días sin que comunicasen con las del país. De este modo en pocos años el contagio de las viruelas se limitaría á pocos lugares; en donde usando las cautelas y remedios convenientes, llegaría á perecer y desaparecer totalmente.

A esta ú otra providencia semejante de hacer Lazaretos, atribúyo la causa principal de la total extirpacion de la lepra. Esta, que segun Plinio, era

Kk 2

en-

enfermedad propia de los Egipcios (1), se dexó ver en Roma despues que Pompeyo volvió de Oriente. Se extendió por toda Europa en los primeros siglos del Christianismo; y luego la caridad religiosa empleó todos sus cuidados é industrias en dar providencias convenientes para asistir á los leprosos, y ocurrir á los progresos del contagio. El insigne militar orden de los Caballeros de S. Lázaro (de quien es Gefe el Rey de Cerdeña) tuvo por instituto y empleó la asistencia á los hospitales de los leprosos; los cuales hospitales con alusion al nombre *Lázaro* se llamaron Lazaretos. La Iglesia tomó báxo de su proteccion á los leprosos; y la caridad de los fieles le fundó tantos hospitales, que segun Matéo París ó Parisio, habia en su tiempo 193 *leproserias*, ó Lazaretos en Europa; y en ellos vivian los leprosos separados de todo comercio humano (2), como ahora viven en los Lazaretos, los que hacen la quarentena por venir de países apestados. Moysés prescribió en el Levítico muchas providencias sobre los leprosos, como enfermos ó apestados que merecian las primeras atenciones del gobierno político. Yo no dudo, que si sobre las viruelas la Superioridad hubiera tomado las providencias que antiguamente se practicaron contra la lepra, no fuera tan universal su contagio; ó quizá ya hubieran desaparecido. Mas en mas de 12 años que las viruelas tiranizan y despueblan la Europa, ellas no han encontrado providencia ó impedimento alguno contra sus progresos; antes bien han hallado Físicos fautores que las defienden

(1) Plinio: *Histor. natur. lib. 26. cap. 1.*

(2) Véase Calmet: *Diccionario Biblico*, en las palabras *Lazarus*, *lepra*.

den y miran como mal necesario y conatural del Hombre, que por sí mismo apareceria, aunque se llegaría á extinguir; opinion repugnante á la experiencia cotidiana, y á la verdadera historia de la propagacion de las viruelas. Si en algun tiempo se levantára alguna religion, como la de S. Lázaro, que movida de caridad Christiana, y asistida de los Príncipes se opusiera á los progresos del contagio de las viruelas, los venideros quizá le verian totalmente extinguido.

Para el mismo efecto sirve tambien el uso moderno de inocular las viruelas, que la codicia de los Orientales supo inventar antes que nuestra Medicina Européa. La secta Mahometana, que domina en el Oriente, y permite la poligámia, dió estímulo y motivo al tráfico que allí se hace de niñas y mugeres; y porque las viruelas afeaban ó echaban á perder gran parte de la mercadería, la avaricia inventó, ó puso en execucion la inoculacion que se usaba en otras naciones mas orientales. Llegó á Europa este nuevo remedio en el año de 1721, en que se hizo la primera vez la inoculacion en Londres con unos reos de muerte (1). Con tanto cuidado y aun miedo se empezó á usar este remedio, que despues se ha experimentado tan útil y poco peligroso. De 100 que tienen viruelas naturales, suelen morir á lo menos 40, como se ha dicho; y de 100 que tienen viruelas artificiales ó por inoculacion, mueren solamente 3 ó 4.

No obstante ser tan comun y pernicioso á los hombres la peste de las viruelas, y de haberse experi-

(1) Ricardo Mead: *De variolis, et morbillis, cap. 5.* Jayme de Castro: *Dissertat. in novam method. &c.* Londres, 1721.

mentado tan grande y notoria ventaja con la inoculación, no faltan libros que la reprueban, como remedio contrario á la razon. Los Teólogos han juzgado pertenecerles el conocimiento de esta causa, que los Físicos trataban como ramo propio de su profesion. Entre unos y otros se ha encendido sobre el uso necesario ó ilícito de la inoculación una guerra que ha impedido los buenos progresos, y ventajas grandes que se debian esperar de la práctica comun de este remedio. Muchas personas de piedad y doctrina, dice James (1), se han movido á escribir en favor de la inoculación, que aprueban hoy el consentimiento y práctica de muchos hombres sabios. A la verdad la inoculación se debe mirar como preservativo seguro aprobado por la razon, y confirmado por la experiencia, y por tanto la Política mas escrupulosa le debe colocar entre los medios que conducen al bien comun del pueblo. Le he llamado preservativo seguro; porqué aunque algunas personas se han visto tener dos veces viruelas; mas estos casos (como notan los Físicos) son rarísimos; y en ellos las viruelas suelen ser benignas. La Medicina que dada á 100 enfermos, cura 95, se llama específico de sus enfermedades; por lo que viendose que de 100 personas que tienen viruelas por inoculación, apenas mueren 5; y que de 200 personas que han tenido una vez viruelas, apenas 2 las tienen segunda vez; la inoculación se debe mirar como preservativo comun del linage humano; y la Superioridad puede obligar todos sus subditos á su práctica.

Las providencias que se han propuesto para exter-

(1) James: *Diccionario Médico*, en la palabra *variola*.

terminar las viruelas, ó impedir sus funestos efectos en tantas vidas como arrebatan, y en tantas personas á quienes perdonando la vida dexan afeadas ó contrahechas, pertenecen al Gobierno político; mas como éste es lento en sus determinaciones, entretanto que llégue el tiempo de tomar alguna, la Medicina deberá pensar seriamente en los remedios mas eficaces para mitigar el furor del contagio de las viruelas. Apenas hay mal contagioso ó peste, cuyo carácter á costa de la mortandad de muchos apestados no se descubra por el observador atento; y así vemos, que para casi todas las pestes que duran 2 ó 3 años, se encuentran remedios fáciles y eficaces, que han subministrado la práctica y conocimiento de los síntomas. El mal venéreo, que es contagioso, apenas cuenta 3 siglos; y en el presente, la Medicina ha llegado á inventar nuevos remedios de mayor utilidad, y menos mortificacion para los enfermos. Las viruelas son un contagio tan desgraciado, que despues de mas de 12 años de su aparicion en Europa, están ahora con el mismo vigor con que aparecieron, y triunfan de la Medicina moderna como han triunfado de la antigua. Algunos Físicos creen (y con razon á mi parecer) que para la exterminacion de la lepra ha concurrido no poco el diverso método que de comer y beber se ha introducido en Europa; y quizá un nuevo método de vida en las mugeres embarazadas, en las que crian y en los infantes podrá servir para que no sean tan funestos los efectos de las viruelas. La corrupcion es síntoma característico de ellas; ¿y quién duda que para precaver los daños de la corrupcion es excelente el freqüente uso de vejetables? Poca experiencia tengo de la ciudad de Murcia, pues en ella solamente me detuve pocos meses; mas por la observacion que alli hice, creo que en Murcia; no mueren de viruelas tantos niños como en la Mancha;

y

y la causa, á mi parecer, es, porque los de Murcia hacen continuo uso de frutas y hierbas, que son alimento excelente contra la corrupcion. La falta de árboles en un país tan caliente y seco como es España, causa inmensos daños temporales y corporales. De los temporales, que pertenecen al ramo de las riquezas del Estado, hablaré en el tratado del Hombre en la agricultura; y de los corporales diré brevemente, que los árboles en su verdor y frutas, nos ofrecen los mejores remedios antipútridos contra las corrupciones de la atmósfera y del cuerpo humano. Del beneficio que las arboledas hacen para templar el ardor de la atmósfera, nos pueden dar noticia práctica los caminantes que abrasados del sol del estío las encuentran, y con su sombra sienten el mayor refrigerio corporal. El ayre caliente es un veneno para las viruelas; y la continua poblacion de árboles es el medio único para mitigar el calor del verano. El uso de caldos, carne y huevos fomenta la corrupcion de las viruelas; el único alimento contra ésta, es el de vegetables segun la acreditada experiencia de los Físicos modernos. Las hierbas, y las frutas de las plantas y de los árboles, son las medicinas comunes que la naturaleza nos presenta para precaver la corrupcion. La falta de transpiracion en invierno, y los alimentos fuertes engruesan los humores del cuerpo, y causan la gordura, que le disponen para las enfermedades pútridas; y por esto la naturaleza pródiga y sabia al acercarse la primavera nos envia en las hierbas y frutas los remedios mas eficaces para precaver la corrupcion. Los delicados jugos de las hierbas sirven para adelgazar los humores gruesos; y las primeras frutas, que son agrias, desunen y consumen la gordura. Vienen despues las frutas agridulces; y á proporcion que con la entrada del verano crece el calor, la naturaleza se afana en producir nuevos y va-

rios

rios frutos, como melones, sandías, pepinos, y co-hombros de jugos fresquíssimos. Se avvicina el otoño, en cuyo tiempo el cuerpo humano necesita descargarse de algunos humores impuros; y la naturaleza le presenta la purga en los higos, uva, y otras frutas que facilitan las expulsiones humorales; y porque con éstas puede suceder algun desconcierto, y la máquina corporal debe tomar vigor para entrar en el invierno, la naturaleza envia últimamente nispolas, serbas, membrillos, y otras frutas propias para refrenar el curso desconcertado de los humores. Así la naturaleza con providencia admirable, que nos descubre la sabiduría y poder del supremo Hacedor, nos presenta sucesivamente las medicinas necesarias para conservar la sanidad y robustéz de los cuerpos; mas la suma escasez de arboles frutales que hay en España, hace inútiles los esfuerzos y providencias de la naturaleza.

Hay en España algunos países que abundan de frutas; y por esto la observacion nos puede dar á conocer bien el mayor ó menor efecto que se experimenta en las viruelas, y en otras enfermedades pútridas, comparando los enfermos de tales países con los de otros en que hay escasez de frutas. El Piloto del navío mas pequeño está obligado á hacer un diario de todas las mudanzas de tiempo, y de otras circunstancias menudas; ¿importa menos la salud de un pueblo, de una provincia, de un reino, que la de quatro marineros? ¿Por qué, pues, los Médicos no deberán hacer diarios de las circunstancias de aquellas enfermedades, como las viruelas que roban la vida á gran parte de los hombres? Estos diarios publicados, darían gran luz para perfeccionar la Medicina regional de cada Principado.

No pocos infantes mueren de viruelas, porque los Médicos no las conocen en sus síntomas prelimina-

Tomo I.

LI

res.

res. Hasta ahora la Medicina no ha descubierto ni determinado qual es la señal preliminar y característica de las viruelas; por lo que el Médico prudente obra con temor de ellas en toda enfermedad de infantes; así como en las de las mugeres teme siempre que se oculte el mal histórico. Ya que las viruelas no aparecen jamás sino por contagio, convendría que el Gobierno tuviese noticia de las primeras viruelas que apareciesen en su jurisdicción, y que diese noticia de ellas al Público para que se guardasen con cuidado á lo menos los infantes de un año, que parecen fácilmente en ellas.

Estas y otras providencias semejantes desterrarán el contagio perniciosísimo de las viruelas, ó refrenarán su furor. Se observa que son funestísimas las viruelas en las personas crecidas, y en los tiernos infantes; por tanto, estos en todos tiempos, y principalmente en los de epidemia de viruelas se deben guardar con el mayor recelo, no dexando que los toquen ni se acerquen á ellos las personas que hayan estado con algun enfermo de viruelas. Si se pudiera lograr que ningún infante tuviese viruelas antes de los tres años de su edad, el infanticidio que causarían, no sería tan grande como el que actualmente se experimenta. En este discurso de las enfermedades de los infantes he tratado mas como Filósofo que como Físico, de las principales que hacen desaparecer la mitad de los nacidos en los primeros años de su vida. Las reflexiones que se han puesto, convencen que el asunto es de la mayor importancia; mas por desgracia se ve que la Medicina se emplea comunmente en las enfermedades de la gente adulta, y poquísimas en las de los infantes; si mueren muchos de estos, habrá pocos adultos. El labrador tiene mas cuidado con las plantas tiernas, que con los árboles grandes; esto le enseñan la razon y experiencia. Parece que los hombres

bres se olvidan que han sido infantes; é infeliz es la República en que el Superior se olvida de la obediencia tan meritoria que tuvo, quando fue súbdito; y en que el rico no tiene presentes las miserias que padece el pobre. El vulgo desprecia las enfermedades de los infantes, á imitación de los Médicos que las desprecian; el éxito infeliz de las enfermedades, no abre la puerta al desengaño; la podría abrir un librito, que en pocas hojas y estilo popular describiese las enfermedades de los infantes con remedios caseros. En este libro se debían notar distintamente las señales de las enfermedades peligrosas, para que el vulgo se acostumbrase á conocerlas, temerlas, y llamar luego á los Médicos. Juan Austrio en un libro muy pequeño trató médicamente de 54 enfermedades de infantes (1); de estas mismas se podría tratar popularmente con mayor brevedad.

CAPITULO IX.

Educacion del Hombre en todo el tiempo de la infancia.

LA primera educacion del Hombre está encargada á las mugeres; esto es, se fia y abandona totalmente á personas que comunmente no la tienen. Este punto por la suma importancia de sus conseqüencias merece particular reflexión. Los padres que dieron el ser físico al infante, le deben procurar tambien el civil y moral; el ser físico no se puede dar á los hijos, si los padres no han llegado al estado en que

(1) Juan Austrio: *De puerorum morbis, & symptomatibus tum dignoscendis, tum curandis.* Leon, 1549.